

SNEXUS

35

Entre tintas y agujas. La carrera del tatuador en la ciudad de Cali.

Between inks and needles. The career of tatuator from the city of Cali.

Paula Andrea Joya Naranjo

n^o
35

Nota del diseñador:

La diagramación de estos artículos está pensada para facilitar la lectura en dispositivos móviles.

Sin embargo, también se pueden leer en pantallas convencionales de equipos de escritorio y portátiles, reduciendo la magnitud del *zoom*.



**Facultad de
Artes Integradas**
Vicedecanatura de Investigación

Nexus

Doi:

[10.25100/nv0i35.13183](https://doi.org/10.25100/nv0i35.13183)

¹ Paula Andrea Joya Naranjo
ORCID: [0000-0002-3323-5581](https://orcid.org/0000-0002-3323-5581)

¹ Institución Universitaria Antonio José
Camacho. Cali, Colombia.

Correo electrónico:

pajoya@admon.uniajc.edu.co

Recibido: 24 de agosto 2023

Aprobado: 26 de junio 2024

ISSN en línea 2539-4355 /

ISSN impreso 1900- 9909

Este trabajo está bajo la licencia internacional
[Creative Commons BY NC 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Entre tintas y agujas. La carrera del tatuador en la ciudad de Cali

Paula Andrea Joya Naranjo¹

¿Cómo citar este artículo? / *How to quote this article?*

Joya Naranjo, P. A. (2024). Entre tintas y agujas. La carrera de tatuador en la ciudad de Cali. *Nexus*, (35), e30113183. <https://doi.org/10.25100/n.v0i35.13183>

Información de proveniencia del artículo

Este artículo de investigación recoge apartes de los resultados de la investigación “Entre tintas y agujas: configuración profesional de los tatuadores en la ciudad de Cali”, desarrollada en la Universidad del Valle durante los años 2015 – 2017 a partir de recursos propios.

1 Socióloga de la Universidad del Valle, Magister en sociología de la Universidad del Valle. Docente universitaria desde hace 9 años, centrada en estudios culturales y en la sociología del trabajo artístico. Actualmente, Docente ocasional Tiempo Completo de la Institución Universitaria Antonio Jose Camacho.

Resumen

Desde el año 2000, la ciudad de Cali ha abierto un mercado comercial y laboral centrado en el tatuaje. La formación de quien lo practica, el tatuador, está basada en un proceso social de transmisión de conocimientos artesanales y artísticos para, a través del hacer, aplicar lo aprendido por otros de manera directa o indirecta. El objetivo central de este artículo es describir el proceso de formación y aprendizaje de los/las tatuadores/ras de la ciudad bajo una estrategia metodológica cualitativa, aplicando la observación participante y el uso de entrevistas realizadas entre los años 2015 y 2017 a distintos tatuadores de la ciudad de Cali, en Colombia, para determinar los métodos de aprendizaje, las dificultades que han encontrado durante la formación y el carácter artístico con que se ha dotado a la práctica del oficio.

Palabras clave: Tatuajes, carrera, profesionalización, aprendizaje, autoaprendizaje.

Abstract

Since the year 2000, the city of Cali has developed a commercial and labor market centered around tattooing. The training of the tattoo artist is based on a social process of knowledge transmission, encompassing both artisanal and artistic skills, whereby through practice, they apply what has been directly or indirectly learned from others. The primary aim of this article is to describe the training and learning process of tattoo artists in the city, employing a qualitative methodological approach. This approach includes participant observation and interviews conducted between 2015 and 2017 with various tattoo artists in Cali, Colombia, in order to identify learning methods, challenges encountered during training, and the artistic nature that has been attributed to this job.

Keywords: Tattoos, career, professionalization, learning, self-learning.

Introducción

Desde el año 2000, la ciudad de Cali ha experimentado un notable crecimiento en el mercado del tatuaje, convirtiéndose en un importante centro para esta práctica. A finales del siglo XX, el uso de máquinas eléctricas y la importación de insumos de alta calidad desde Estados Unidos marcaron un punto de inflexión, transformando así a sus practicantes en profesionales reconocidos legalmente como ‘Artistas Corporales’ por el Ministerio del Trabajo (2021). Estos profesionales diseñan y tatúan representaciones artísticas siguiendo las preferencias de los usuarios en condiciones higiénico-sanitarias y bioseguras.

El tatuaje en Cali ha pasado de ser una actividad marginal a convertirse en una profesión artística. Se ha transformado en una decoración corporal personalizada, una creación única y original realizada por un artista especializado (Lipovetsky y Serroy, 2015). En los años 90, la influencia extranjera y nacional de figuras como Leonardo Ríos, fundador de Leo’s Tattoo, en Cali, marcó el inicio de esta evolución. No obstante, la formación de los tatuadores en la ciudad se ha caracterizado

por la ausencia de instituciones formales, lo que ha llevado a que el aprendizaje se dé principalmente a través de vías no escolares como la mentoría, la práctica autodidacta y la participación en talleres y convenciones.

El objetivo central de este artículo es describir el proceso de formación y aprendizaje de algunos tatuadores de la ciudad, analizando las estrategias que emplean para aprender su oficio, así como los desafíos y oportunidades que enfrentan en su formación. Para entender el proceso, partiremos desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, que hace énfasis en la importancia del significado y la interpretación como procesos humanos esenciales. El aprendizaje, desde este enfoque, se entiende como un proceso social continuo que ocurre a través de interacciones y comunicaciones con otros en el entorno social. Becker (2009) subraya que el aprendizaje implica interpretar y dar significado a las situaciones a través de símbolos y lenguajes, mediante un proceso dinámico dependiente del contexto social y cultural en el que se encuentra el individuo. El aprendizaje no es simplemente la adquisición de habilidades técnicas, sino también la internalización de normas, valores y significados compartidos dentro de una comunidad o subcultura (Becker, 2009).

Según Sanders y Vail (2008), aprender a tatuar implica no solo dominar las técnicas del tatuaje, sino también entender y adoptar las prácticas y significados culturales que rodean esta profesión. El interaccionismo simbólico enfatiza que los significados y conocimientos se construyen y reconstruyen constantemente a través de la interacción social, resaltando que el aprendizaje es un proceso activo y participativo. Los individuos aprenden observando y participando en prácticas sociales, interpretando las reacciones de otros y ajustando los comportamientos y entendimientos en consecuencia.

Siendo así, durante el desarrollo del artículo se utilizará el concepto de “carrera” para explicar este proceso de aprendizaje del tatuador, a partir de los significados y las experiencias que ellos le otorgan a su trabajo. Becker (2009) define la carrera como las secuencias de posiciones laborales, sociales y familiares que las personas ocupan a lo largo de sus vidas, y las diversas etapas de esa secuencia. La carrera incluye transiciones, positivas o negativas, que producen cambios en las pautas vitales de una persona. Esta categoría opera a nivel del individuo y de las instituciones sociales. A nivel individual, describe cómo las personas se ven a sí mismas y cómo perciben y experimentan su trabajo. A nivel

institucional, se refiere a los comportamientos sociales establecidos por las instituciones, definiendo cómo se percibe y experimenta el trabajo en estos contextos. Así, la carrera abarca dimensiones subjetivas y objetivas del trabajo en sus relaciones espacio-temporales (Hughes, 1937).

Para los interaccionistas simbólicos, las profesiones no son “entidades” o comunidades estáticas, sino movimientos permanentes de desestructuración y reestructuración de segmentos profesionales en competencia y conflicto frecuente. Las profesiones representan desafíos inscritos en trayectorias históricas y formas de acción colectiva, constituyendo modelos para las carreras individuales. La carrera incluye la noción de contingencia ocupacional, refiriéndose a los factores que determinan la movilidad en una carrera, incluyendo cambios en el punto de vista, las motivaciones y los deseos del individuo. Las transiciones en las carreras permiten analizar eventos inesperados o contingentes que introducen cambios significativos en su dirección.

En este caso particular, se analiza la carrera del tatuador como una carrera dinámica y no lineal, que alterna entre el aprendizaje y el trabajo, el arte y la artesanía. La carrera del tatuador no es únicamente

una ocupación, sino también un proceso de aprendizaje, construcción de identidad y significado social (Sanders y Vail, 2008).

En este artículo se comenzarán detallando algunas investigaciones previas que ofrecen un panorama general sobre el aprendizaje del tatuador, destacando estudios relevantes que abordan la transmisión de conocimientos artesanales y artísticos en contextos similares. Posteriormente, se expondrá la metodología utilizada en esta investigación y se identificarán las fases de la carrera del tatuador, desde sus inicios autodidactas hasta reconocerse como profesional; aquí se explorarán motivaciones detrás de su aprendizaje, incluyendo factores económicos, artísticos y sociales, y se analizará cómo estas motivaciones influyen en su trayectoria y en la adquisición de habilidades específicas. Finalmente, se desarrollarán las conclusiones que sintetizan los principales hallazgos sobre el aprendizaje, subrayando la importancia de las vías no escolares de aprendizaje y cómo estas contribuyen a la formación de competencias esenciales.

Estado del arte: transformaciones y dinámicas en la formación de los tatuadores

El estudio del tatuaje como oficio o profesión ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, pasando de ser un tema marginal a uno de creciente interés académico. Para este artículo, investigaciones previas realizadas por otros investigadores han aportado valiosas bases teóricas y metodológicas, mostrando cómo los tatuadores transforman su pasión en una forma de vida y son reconocidos como artistas dentro y fuera de sus comunidades. En estos estudios se exploran aspectos como la formación y el aprendizaje, la evolución de su estatus profesional y las dinámicas sociales y económicas que influyen en su práctica. Todo esto contribuye a una comprensión más integral del tatuaje como una profesión que se integra en las dinámicas del mercado global.

Para situar este trabajo dentro del campo de estudio existente, es importante comprender cómo se ha abordado la investigación del tatuaje en diferentes contextos y qué hallazgos han surgido de estos

estudios. La evolución del tatuaje de una práctica artesanal a una industria artística y profesional ha sido documentada en diversos países, ofreciendo un marco comparativo valioso para analizar el caso específico de cómo este movimiento se ha comportado en Cali.

Uno de los textos más importantes sobre el tatuaje es *Customizing the Body: The Art and Culture of Tattooing*, de Sanders y Vail (2008). En esta obra, los autores exploran el tatuaje como una forma de arte y un fenómeno cultural en Estados Unidos, analizando cómo los tatuadores y sus clientes construyen significados y negocian identidades a través del tatuaje. Utilizando una metodología etnográfica que incluye entrevistas profundas y observación participante, Sanders y Vail investigan las experiencias y prácticas dentro de los estudios de tatuaje. Entre los conceptos principales se destaca la noción de “carrera” de los tatuadores, el proceso de aprendizaje *informal* y la profesionalización del oficio, así como la interacción simbólica entre el tatuador y el cliente. Los hallazgos muestran que los tatuadores no solo dominan habilidades técnicas, sino que también juegan un papel crucial en la construcción de identidades personales y culturales, desafiando

estigmas sociales y redefiniendo el tatuaje como una forma de expresión artística legítima y respetada.

Costa (2004), en su etnografía *Trayectorias, prácticas de tatuadores y transformaciones en el universo del tatuaje*, centra su estudio en el sur de Brasil, enfocándose en las trayectorias de nueve tatuadores y sus prácticas en cinco estudios de tatuaje. Costa destaca la construcción de la carrera del tatuador, la cual pasa por momentos paradigmáticos como el primer tatuaje, el aprendizaje en una relación maestro-aprendiz y la transición a lo profesional. En el proceso de profesionalización, el diseño del tatuaje se convierte en arte, implicando en la participación valores como el “trabajo perfecto” y la estética.

Ferreira (2008), en sus estudios “Os ofícios de marcar o corpo: A realização profissional de um projecto identitário” y “Entre as Belas-Artes e as artes de tatuar: novos itinerários de inserção profissional de jovens tatuadores em Portugal” (2014), explora la evolución del tatuaje como una posibilidad laboral significativa y un proyecto identitario para jóvenes en Lisboa y Portugal. Ferreira destaca que el oficio del tatuaje y la perforación del cuerpo ofrece una oportunidad estratégica para la identificación personal y la

demarcación social, permitiendo a los jóvenes conciliar trabajo y ocio, instrumentalidad y expresividad, deber y placer, así como dinero y satisfacción personal. Además, identifica que los métodos tradicionales de aprendizaje del tatuaje se han combinado con las técnicas y valores de las artes visuales, permitiendo que el tatuador pase de ser un artesano a un artista, lo que crea una nueva cultura profesional que distingue entre el tatuador tradicional y el contemporáneo, este último explorando la creatividad y nuevos medios de expresión.

En “El tatuaje como un saber hacer: La constitución de la técnica en los estudios especializados en Bogotá”, Romero (2010) identifica tres tipos de conocimientos y habilidades desarrollados por los tatuadores: el dominio técnico de insumos, instrumentos y herramientas; el conocimiento artístico (que incluye la creación de imágenes, manejo de proporciones, simetrías, sombras y colores y el uso de la piel como lienzo) y las prácticas de bioseguridad, basadas en la adopción y reinterpretación de conceptos de higiene, desinfección, esterilización y uso de material desechable. Romero señala que el tatuaje es visto como una forma de arte, y que los tatuadores se

reconocen a sí mismos como artistas y profesionales que legitiman su conocimiento especializado y su saber hacer sobre y con el cuerpo en la sociedad.

Stehli (2013), en su artículo “Oficio y modificaciones corporales: el caso de algunos tatuadores y perforadores profesionales de la ciudad de Santa Fe”, analiza cómo los estilos de vida influyen en las prácticas de modificación corporal. Al emplear entrevistas semiestructuradas y observación participante, Stehli identifica diferencias en las prácticas y conocimientos entre tatuadores a partir del conocimiento artístico y técnico. Además, distingue dos generaciones de modificadores corporales: una primera que estableció el campo laboral, y una segunda que se formó a través del contacto temprano y la educación superior en escuelas de arte. La autora concluye que las modificaciones corporales actúan como mecanismos de adscripción a estilos de vida específicos, proporcionando coherencia a la vida de los practicantes, aunque, en ocasiones, no sean culturalmente aceptadas.

Walzer-Moskovic (2014) en “El arte en el discurso de los tatuadores”, investiga cómo el arte corporal impera en el discurso de tatuadores en Estados Unidos y España. A través de entrevistas en profundidad, descubre qué elementos de las artes

visuales (lo bello, lo personal, lo político y lo virtuoso) se entrelazan en la idea que se tiene sobre el tatuaje, considerando el cuerpo como medio, lienzo, obra de arte, colección, inversión y seducción. Walzer-Moskovic concluye que estas expresiones artísticas se integran en la sociedad globalizada, transformando el arte corporal y destacando la formación y creatividad de los tatuadores. Este proceso construye al tatuador como un artista que realiza obras únicas en la piel; se combinan aquí técnicas de pintura, fotografía y dibujo, logrando reconocimiento como profesionales creativos y auténticos.

Oleas, Villacis y Sandoval (2022), en “Tatuajes. Formación de profesionales del arte corporal en el contexto ecuatoriano”, utilizan una metodología cualitativa que incluye entrevistas y observación participante en cuatro ciudades ecuatorianas para examinar la formación, valoración y percepciones de los tatuadores. Los hallazgos revelan que los tatuadores combinan conocimientos técnicos y artísticos, enfrentan desafíos en la legitimación de su profesión y subrayan la importancia de la formación continua y el cumplimiento de normas de bioseguridad.

Rivera (2023), en *Ama esto o déjalo: reflexiones sociológicas acerca del oficio de tatuador en la Ciudad de México*, analiza las dinámicas y experiencias de los tatuadores en la Ciudad de México. Con una metodología cualitativa que incluye entrevistas en profundidad y observación participante, Rivera explora la formación profesional, las prácticas laborales y la construcción de identidad de los tatuadores. Los hallazgos destacan la legitimación del tatuaje como una profesión artística, los desafíos de la regulación y las complejas relaciones con los clientes y la comunidad.

Estos estudios permiten centrar el objeto de estudio en la realidad de un contexto o ciudad en específico, enfocándose en un proceso de aprendizaje basado en el arte. En Cali, el tatuaje ha pasado de ser una actividad *periférica* a convertirse en una profesión artística y respetada. A pesar de la falta de instituciones para la formación de tatuadores, la práctica en Cali se ha profesionalizado a través de vías no formales o escolares como la mentoría, la práctica autodidacta y la participación en talleres y convenciones. Los tatuadores no solo adquieren habilidades técnicas, sino que estas se basan en un proceso artístico que forman parte de la identidad

del sujeto. El individuo adquiere una nueva identidad en la que basa todo su hacer tanto en lo social como en lo laboral.

Metodología

La estrategia metodológica está basada en una investigación de tipo cualitativa, lo que posibilita comprender la perspectiva de los participantes acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad (Taylor y Bogdan, 1987). Para esto, se emplearon métodos etnográficos que permitieran participar abiertamente en las vidas y prácticas de los tatuadores. Este enfoque permitió estudiar tanto el contexto en el que interactúan los sujetos como su historia, a través de la recolección de datos empíricos obtenidos mediante los testimonios de sus experiencias y prácticas. La investigadora ha sido testigo del trabajo de los tatuadores durante más de 10 años, relacionándose con ellos en diferentes roles: cliente, empleada, organizadora de festivales de tatuajes, compañera y amiga. Esta inmersión facilitó una etnografía para la comunidad, ubicándose por dentro y fuera del espacio social según los términos de Rappaport (2007).

Observación participante

Este método se utilizó en varios estudios de tatuaje en Cali, priorizando a tres de ellos: Tribu Studio, Santana Tattoo y 092 Tattoo, ubicados en la Calle 5ta, sobre el centro de la ciudad. Otros locales, como Ritual Studio y Carabela Tattoo, ubicados hacia el sur, fueron visitados de manera menos regular. Los registros de la observación incluían notas detalladas sobre el manejo, cuidado e higiene del local; aspectos técnicos del tatuaje y las interacciones entre tatuador-tatuador y tatuador-cliente. Además, se participó en capacitaciones y reuniones realizadas por la Secretaría de Salud Municipal, en 2015, como representante de Tribu Studio. Dicha participación permitió observar y comprender la posición institucional frente a la práctica del tatuaje en la ciudad, así como las normativas de bioseguridad y los procedimientos que los estudios de tatuaje deben seguir para mantener los requisitos legales y sanitarios. Además, se realizó observación en dos convenciones de tatuaje de la ciudad: el Calink Festival 2015 y 2016, realizadas en la Biblioteca Departamental. Para la convención del 2016 se participó en el *workshop* dictado por Tulio Navia, Juan Solo y Alex Bull.

Las prácticas también fueron documentadas, así como las técnicas utilizadas y las dinámicas sociales y profesionales dentro de los estudios de tatuaje. Este registro constante y detallado permitió obtener una comprensión profunda y matizada del entorno del tatuaje en Cali, identificando patrones y variaciones en las prácticas y relaciones laborales. Las notas de campo incluyeron reflexiones personales y análisis preliminares que facilitaron la interpretación y organización de la información recopilada.

Entrevistas

Se realizaron 12 entrevistas semi-estructuradas a artistas del tatuaje de la ciudad de Cali con el fin de indagar y preguntar por los procesos transversales a su formación. Este tipo de entrevista posee un conjunto de preguntas y temas a explorar, pero no una redacción exacta ni un orden de exposición fijo. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora, con algunas variaciones según el entrevistado. Se registraron mediante grabaciones de audio y notas de campo detalladas, garantizando la captura precisa de la información proporcionada. Los datos recolectados se transcribieron y se

analizaron utilizando una matriz centrada en cinco categorías principales de las que se desprendían subcategorías:

- ⊗ Aprendizaje (motivación, aprender la técnica, la observación, conocimientos básicos, primer equipo de trabajo, práctica inicial, la primera vez, técnicas artísticas o profesiones artísticas, adquirir una línea o un estilo).
- ⊗ Familia.
- ⊗ Relaciones con el gremio.
- ⊗ Reconocimiento (clientes y tatuadores).
- ⊗ Percepciones sobre el tatuador profesional.

La matriz permitió identificar patrones y temas recurrentes relacionados con la carrera del tatuador. El análisis temático facilitó la organización y comprensión de la información; aquí se destacaron las experiencias y perspectivas de los entrevistados en cada una de las categorías al proporcionar una visión integral de su desarrollo profesional y las dinámicas del entorno del tatuaje en Cali.

Los temas que se abordaron en las entrevistas giraron en torno a la carrera del tatuador. Para ello, se establecieron los siguientes temas:

- ⊗ Inicios en el tatuaje (motivaciones, experiencias iniciales, métodos de aprendizaje).
- ⊗ Formación y desarrollo (contribuciones académicas, apoyo familiar, proceso de profesionalización).
- ⊗ Evolución profesional (cambios en el estilo, características de un tatuador profesional, reconocimiento).
- ⊗ Especialización y técnicas (principales técnicas, estilos destacados, fuentes de insumos).

La búsqueda de los perfiles para entrevistar tuvo como criterio la selección de tatuadores originarios de la ciudad o que han residido en ella por más de cinco años, cuentan con más de cinco años de experiencia y tienen reconocimiento como tatuadores profesionales dentro de Cali.

Los 12 tatuadores entrevistados comparten una larga trayectoria en el mundo del tatuaje, con experiencias que oscilan entre los 12 y 29 años, y la mayoría se ha formado inicialmente de manera empírica o bajo la tutoría de un maestro. Todos han trabajado tanto en estudios privados como en locales comerciales, y muchos han expandido su carrera de forma internacional, principalmente en países de América Latina y Europa. Cali es un punto central en sus carreras, aunque varios residen o han trabajado en países como Argentina, Perú y Estados Unidos. Los estilos en que estos tatuadores se especializan son variados, como el neotradicional, realismo, línea fina, *watercolor*, oriental o sombras, destacando su participación en convenciones y eventos como el Calink Festival y Neiva ExpoTattoo. Las entrevistas se realizaron en espacios privados o en festivales, permitiendo conocer sus trayectorias sin interrupciones.

La combinación de los registros tomados de la observación participante y las entrevistas semi-estructuradas proporcionó una base sólida para el análisis cualitativo. Esta metodología permitió una exploración detallada del proceso de aprendizaje al capturar las experiencias individuales como las dinámicas sociales y profesionales dentro del entorno del tatuaje en Cali. Las entrevistas

ofrecieron una visión profunda de las trayectorias personales y las técnicas aprendidas por los tatuadores, mientras que la observación participante proporcionó contexto y detalles sobre las prácticas diarias, las interacciones y las normativas que rigen esta profesión. Juntas, estas herramientas metodológicas facilitaron una comprensión integral del contexto social y profesional de los tatuadores, destacando las complejidades y matices de su formación y desarrollo en el contexto del estudio.

Entre tintas y agujas, nace un tatuador

“La técnica del tatuaje es un conjunto de conocimientos, saberes, procedimientos, destrezas y habilidades, tanto físicas como creativas e imaginativas que se ponen en juego a la hora de realizar un tatuaje permanente en el cuerpo humano” (Romero, 2016, p. 83). La construcción de la técnica del tatuaje se compone de tres tipos de saberes y habilidades: 1. El conocimiento y dominio de los insumos y materiales de trabajo, 2. El conocimiento de las prácticas de bioseguridad, 3. El conocimiento artístico.

Como se mencionó con anterioridad, la carrera es la secuencia de posiciones laborales, sociales y familiares que las personas ocupan a lo largo de sus vidas y las diversas etapas de esa secuencia (Becker, 2009). Dentro de este proceso se desarrolla el aprendizaje de los tatuadores a partir de las interacciones y comunicaciones con otros, donde no solo se adquieren habilidades técnicas, sino que también se internalizan normas, valores y significados propios del tatuaje. Para facilitar el entendimiento de las formas de aprendizaje, se identifican tres fases. En todas ellas se incorporan eventos inesperados que surgen dentro de la formación y generan cambios en la secuencia de la misma:

- ⊗ Acceso a la información.
- ⊗ Práctica y experimentación.
- ⊗ Conocimiento artístico y reconocimiento.

Dichas fases de aprendizaje ilustran cómo los tatuadores en Cali transitan desde el acceso a la información y la práctica inicial hasta el desarrollo de un estilo artístico distintivo y el reconocimiento profesional. Cada fase incorpora eventos inesperados y contingencias que los tatuadores

deben superar, lo que contribuye a su crecimiento y evolución como artistas y profesionales. Este enfoque integral de la formación permite entender mejor la complejidad y la riqueza de esta carrera, en donde se destaca la importancia de la práctica, la reflexión y la creatividad en el aprendizaje del tatuador (Figura 1).



Figura 1. Logo (Tatuador) pintando sobre lienzo durante el Calink Festival 2015. Fuente: Archivo de fotografía de la convención.

Fase I: Acceso a la información

Antes de iniciar el proceso de aprendizaje, los individuos tienen diversas motivaciones e intereses que los acercan al tatuaje. La principal motivación que impulsó a los entrevistados de la investigación fue el dibujo. El gusto inicial por el trazo y el arte, independientemente de contar o no con una carrera artística, llevó a que los sujetos buscaran distintas maneras de expresarlo y, sobre todo, de vivir de ello.

Diversos estudios (Costa, 2004; Sanders y Vail, 2008) han identificado el arte y el dibujo como motivaciones clave para los tatuadores, quienes a menudo inician sus carreras gracias al interés por el arte y el deseo de encontrar una salida creativa que, además, sea fuente de ingresos económicos. Esta atracción inicial hacia el dibujo y el arte se convierte en una fuerza que los lleva a explorar y eventualmente dominar el arte del tatuaje.

Además, muchos tatuadores tienen antecedentes en disciplinas y profesiones artísticas, y buscan en el tatuaje una forma de materializar aquella creatividad. El tatuaje no solo les proporciona un

contexto en que el arte se pone en el centro, sino que también les ofrece un medio para establecer una carrera sostenible.

En esta fase inicial del acceso a la información se hace referencia al momento en que el tatuador aprende las técnicas básicas necesarias para ejercer el oficio. Existen dos formas fundamentales de acercarse a él: a través de la relación maestro-aprendiz, propia de la enseñanza artesanal, y a través del aprendizaje autodidacta impulsado por la falta de espacios formativos donde el sujeto pueda acceder al conocimiento de la técnica. A esto se suma, además, la difusión de la práctica en los medios de comunicación masivos que facilitan el acceso a la información.

Estas dos formas de aprendizaje, acompañado por un maestro y de manera autodidacta, no son exclusivas ni lineales; los tatuadores pueden alternar entre ellas a lo largo de su carrera. Un tatuador puede comenzar su proceso de aprendizaje de forma autodidacta, desarrollando habilidades básicas mediante la experimentación y el estudio independiente, y posterior a esto encontrar la guía de un maestro que le ayude a perfeccionar su técnica. Por otro lado, un tatuador puede iniciar su formación bajo la tutela de un instructor, adquirir una base sólida de conocimientos y habilidades,

y luego continuar su desarrollo profesional de manera autónoma explorando nuevas técnicas y estilos. Este flujo dinámico entre diferentes métodos de aprendizaje refleja la naturaleza flexible y personalizada de la carrera de cada tatuador, la cual se adapta a necesidades y oportunidades específicas.

Maestro - Aprendiz¹

La relación maestro-aprendiz en el contexto de estudio se fundamenta en la observación directa y el acompañamiento constante. Los aprendices tienen la ventaja de contar, en una parte considerable de los casos, con un maestro que actúa como guía y apoyo durante toda la instrucción técnica. A medida que el aprendiz observa al maestro, este explica detalladamente cada paso del proceso. Es un trabajo conjunto en donde, después de una observación minuciosa, el aprendiz puede comenzar a replicar lo aprendido en diversos materiales hasta llegar a la piel; “mi maestro me enseñó la mecánica de la máquina, las

1 Es necesario aclarar que, aunque muchos de los entrevistados han sido maestros en algún momento, las preguntas estaban dirigidas a indagar en su proceso de aprendizaje, no en su proceso de enseñanza, por lo que se hace énfasis en su posición como aprendices y no como maestros.

clases de agujas, la composición de las tintas, la bioseguridad, el espacio del trabajo, cómo tratar a los clientes” (M. Medina, tatuador. Comunicación personal, noviembre 2016).

En este proceso de lo que es práctico, el maestro desempeña un papel fundamental, actuando como un filtro crítico que evalúa lo que se realiza bien y lo que se realiza mal. El maestro realiza críticas constructivas al trabajo del aprendiz y ofrece consejos y sugerencias que ayudan a mejorar áreas específicas. Los tatuadores que cuentan con el apoyo de un maestro tienen una ventaja significativa en el aprendizaje de la técnica, ya que disponen de esta constantemente durante la formación; “él, me pulió, me corrigió todos los errores y me dijo ‘no, mirá, es así’, ‘la aguja está al revés’, cosas que realmente uno no sabía y no tiene dónde más preguntar” (I. Gonzales, tatuadora. Comunicación personal, febrero 2017).

Esta forma de aprendizaje facilita que el tatuador solucione los primeros retos de la carrera, ya que puede acceder a conocimientos básicos de forma rápida e ilustrativa. Sin embargo, el maestro no solo provee instrucción sobre la técnica y el desarrollo bioseguro y esterilizado de la práctica, sino que también ayuda a los aprendices a conseguir insumos de trabajo de fuentes confiables. A

menudo, los aprendices disponen de recursos económicos limitados para acceder a los materiales necesarios, por lo que el apoyo del maestro en este aspecto es importante.

El rol de esta figura cobra mayor importancia cuando se recuerdan los procesos llevados a cabo por tatuadores que iniciaron sus carreras antes de la llegada de la industria del tatuaje a Cali; para entonces, los maestros además ofrecían guía para fabricar los instrumentos necesarios que serían utilizados durante las sesiones de tatuado. En este contexto, se empleaban agujas de mostacillas y se manipulaban para su uso en las sesiones de tatuado. El proceso comenzaba con la agrupación de dichas agujas sobre una superficie plana (como un vidrio) para facilitar la alineación, se amarraban y se aplicaba soldadura en las juntas para asegurar la unión de las agujas a una barra de soporte, lo que permitía una mejor maniobrabilidad durante el proceso de tatuado. Finalmente, las agujas se esterilizaban quemando la punta.

La relación maestro-aprendiz no es única o exclusiva. A lo largo de la carrera, el tatuador puede encontrarse con múltiples maestros que aportan diferentes formas de aprendizaje que asimila y adapta a medida que avanza en su práctica. Es a partir de la experiencia de tatuar donde interioriza

las instrucciones y guías que se brindan. Aquí también se ofrece un entorno estructurado y de apoyo, facilitando el aprendizaje y la adaptación a las normas y prácticas del oficio por medio de la motivación y el impulso para lograr el desarrollo profesional.

Con el que más aprendí fue con Faber, sin restarle importancia a Logo porque realmente de ahí conservo muchos consejos; el poder hacer cosas con línea, a colores, contrastado; con él mezclé varias escuelas. Ya el realismo fue con Faber, y de ahí comencé a juntar varios estilos en un mismo tatuaje (A. Aponte, tatuador. Comunicación personal, diciembre 2015).

Autodidacta

La segunda forma de aprendizaje en el tatuaje es por medio de la práctica y la formación autodidacta, lo que presenta una complejidad adicional debido a la falta de una guía o instructor al alcance. En lugar de contar con un mentor, los aprendices autodidactas dependen de la observación en medios audiovisuales (como videos en YouTube) y de la

asistencia a eventos de tatuajes como participantes y observadores, con el fin de aprender de otros tatuadores en acción.

La principal estrategia de aprendizaje para estos aprendices es el ensayo-error. Al no contar con una guía práctica, deben animarse al proceso por medio del hacer, de cometer errores y reflexionar sobre ellos para mejorar. Esta forma de aprendizaje es intrínsecamente más desafiante, ya que implica una mayor cantidad de fallos y una necesidad constante de autocrítica y ajuste.

Todo lo aprendí inicialmente por videos de YouTube, de gente que publicaba tutoriales. Por ahí encontré las bases para iniciar y ya poco a poco va uno aprendiendo, mejorando. En mi caso no tuve la facilidad de contar con un tatuador conocido que me diera las bases, entonces tuve que incursionar, o sea, ensayo-error, y así ver qué es lo que sirve y que es lo que no sirve en el medio (A. Jaramillo, tatuador. Comunicación personal, enero 2016).

Los tatuadores que iniciaron su carrera de forma autodidacta tuvieron que enfrentarse a numerosos inconvenientes sobre la marcha, teniendo que aprender “a las malas” con insumos que no son de

la mejor calidad. Sin una instrucción específica, los aprendices autodidactas deben determinar por sí solos aspectos delicados en las sesiones de tatuado, como la profundidad correcta a la que debe entrar el agua en la piel, los voltajes adecuados y la calibración de la máquina. Además, la información disponible en medios audiovisuales y virtuales podría no ser confiable, lo que incrementa las dificultades del aprendizaje y los posibles riesgos al ejercer la práctica.

Los aprendices autodidactas también suelen recurrir a soluciones improvisadas y a la experimentación con materiales alternativos. Por ejemplo, muchos comienzan fabricando sus propias máquinas de tatuaje y practicando en pieles de cerdo, frutas o incluso en ellos (Figura 2). Sin embargo, la transición a tatuar en piel humana presenta desafíos adicionales, como lidiar con la reacción de la piel, la interacción con el cliente y el mantener los estándares de higiene y bioseguridad.

Al principio tuve varias máquinas hechizas. Hice como unas cuatro o cinco máquinas con diferentes pilas y partes eléctricas. También practiqué mucho en piel de cerdo, en naranjas, en bananos. Pero realmente cuando uno ya pasar a tatuar a una persona

es muy diferente por la dureza de la piel o porque es muy curva, o porque el cliente se está moviendo o se está quejando. Es muy diferente lidiar con la sangre, con que la piel se rompa, se irrite o que no coja la tinta (A. Jaramillo, tatuador. Comunicación personal, enero 2016).



Figura 2. Tatuaje de diseño floral en una naranja.

Fuente: @julia_lapeligrosa, artista tatuadora.

Instagram. (2020). https://www.instagram.com/julia_lapeligrosa/

Estos aprendices, además, suelen obtener información asistiendo a convenciones y eventos de tatuaje como espacios de formación y aprendizaje de nuevas técnicas.

Mejoré mucho desde que empecé a ir a convenciones porque yo no tenía un profesor. No tenía ni conocidos tatuadores, ni conocidos que tuvieran tatuajes, entonces no tenía con quien hablar del tema. Cuando comencé a ir a eventos empecé a hablar con distintas personas y aprendí a estructurar el trabajo (A. Jaramillo, tatuador. Comunicación personal, enero 2016).

Las convenciones se convierten en espacios valiosos para la observación y el diálogo con tatuadores más experimentados, reforzando o desafiando las experiencias prácticas que el aprendiz ha adquirido de manera autodidacta (Figura 3).



Figura 3. Observación en sesión de tatuado durante el Calink Festival 2016. Fuente: Archivo de fotografía de la convención.

Dada la falta de guía estructurada en el aprendizaje autodidacta, y dada la metodología ensayo-error, estos aprendices deben ser especialmente resilientes y proactivos en la búsqueda de información y recursos, por lo que a menudo desarrollan una autodisciplina superior y habilidades para la resolución de problemas debido a estas experiencias que fomentan la adaptación y el autoaprendizaje (Costa, 2004; Sanders y Vail, 2008).

Se trata de tener ganas, motivación y disposición para aprender, a siempre ser consciente de que uno no se las sabe todas y que se debe probar para saber qué es lo bueno y lo malo. Así es como se va mejorando (A. Jaramillo, tatuador. Comunicación personal, enero 2016).

Diversos autores (Ferreira, 2008; Rivera, 2023; Sanders y Vail, 2008) afirman que en el autoaprendizaje los tatuadores deben recurrir a fuentes como libros, revistas especializadas y, de forma reciente, videos en línea para aprender las técnicas básicas del tatuaje. Sin embargo, la fiabilidad en lo ofrecido por estos recursos deja desafíos importantes a enfrentar por parte de los tatuadores en proceso de autoformación.

El internet es muy falso. Sí, uno puede encontrar mucha información buena, pero también se encuentra información mala y dudosa. Mucha gente cree que tiene el conocimiento y te habla con mucha seguridad de cómo hacer las cosas, pero realmente no sabe, simplemente opina, y eso será lo que reciba el aprendiz. A mí me pasó (A. Jaramillo, tatuador. Comunicación personal, enero 2016).

En esta primera fase, la experimentación y el aprendizaje basado en el ensayo-error juegan un papel fundamental. Es en el hacer donde se reconocen y se reflexionan las falencias del trabajo. En ambas formas de aprendizaje la práctica es sumamente importante; sin embargo, la diferencia fundamental se encuentra al meditar sobre la misma. Con un maestro, el aprendiz tiene una guía, alguien que orienta e instruye, una persona de quien recibe críticas constructivas sobre el trabajo, lo que facilita la identificación y corrección de errores de manera eficiente. En contraste, durante el autoaprendizaje el aprendiz debe desenvolverse solo para encontrar las falencias de su trabajo; esto implica mayor esfuerzo y tiempo dada la necesidad de experimentar, cometer errores y reflexionar independientemente para construir las habilidades.

Fase II: Práctica y experimentación

Todos los tatuadores pasan por esta fase a lo largo de su carrera, pues es fundamental para la adquisición de la técnica y desarrollo del estilo. A diferencia de la Fase I, donde se adquieren conocimientos básicos a través de la observación y el ensayo-error, la Fase II es continua y se mantiene

a lo largo de toda la carrera. No concluye con el aprendizaje de la técnica, pues nunca se deja de aprender.

Los tatuadores afirman que en la práctica siempre encuentran nuevas técnicas y reflexionan sobre el trabajo realizado. La práctica es un proceso iterativo donde se aprende de las propias experiencias y errores. Según Sennett (2009), los individuos establecen reflexiones a partir de ella, comprendiendo lo que hacen y experimentando el placer de desarrollar progresivamente una habilidad, así como el orgullo de hacer algo bien (Figura 4).

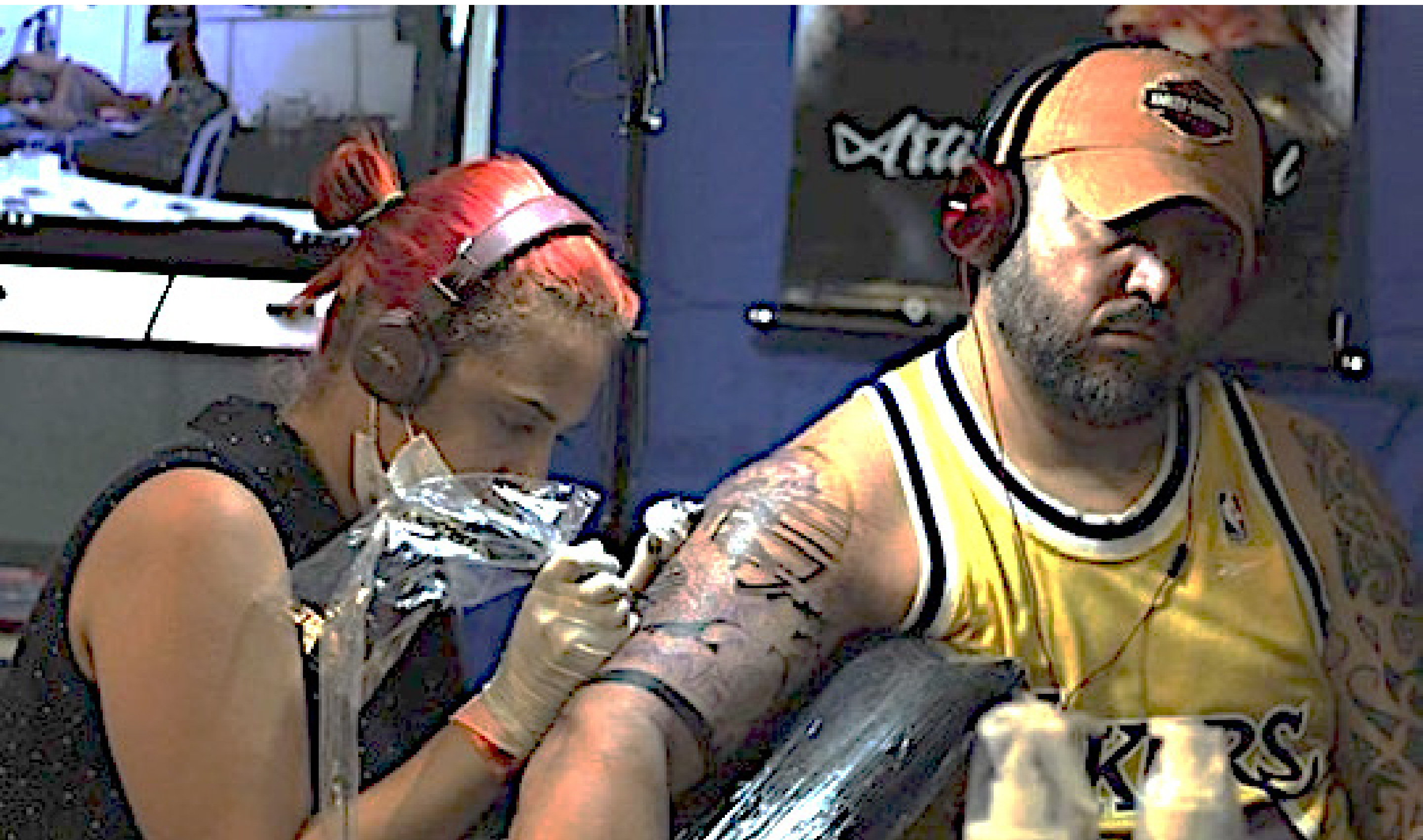


Figura 4. Issa Gonzales. Fuente: Archivo de fotografía de la convención.

A medida que la popularidad del tatuaje aumenta, se crean espacios y estrategias que refuerzan el proceso de ensayo-error, como seminarios y talleres impartidos por tatuadores experimentados. Estos eventos muestran las formas específicas de trabajo de cada tatuador, y no solo atraen a aprendices, sino también a tatuadores con larga trayectoria que desean aprender nuevos procesos y habilidades.

Cuando hay seminarios siempre vos asistís a los que más podás y sea de tu interés. En mi caso, que hago un poco de varios estilos, me sirve y trato de asistir a lo que se me presente si puedo pagarlo porque uno nunca se deja de aprender (A. Aponte, tatuador. Comunicación personal, diciembre 2015).

Durante el Calink Festival, en agosto de 2016, se participó en un *workshop* dictado por los tatuadores Tulio Navia, Juan Solo y Alex Bull, con la asistencia de 20 tatuadores de Cali. El *workshop* se dividió sesiones teóricas y prácticas, cubriendo temas relacionados con la máquina, la bioseguridad y el diseño del tatuaje (Figura 5).

Primero conocí a Tulio y me enseñó un montón de cosas, y luego, cuando comencé en Tribu, allí trabajaba Alex y me compartió mucho de lo que sabía. Aunque ahora tenemos una escuela muy similar y hay muchas cosas en la que nos parecemos, cada uno estudió el *tattoo* de una forma muy distinta. Es muy importante tener en cuenta esa relatividad de cómo trabaja cada uno de nosotros, cada uno de los tatuadores (Juan Solo, observación participante, Calink Festival 2016).

Somos tres momentos diferentes del *tattoo* local, sí, entonces también está bueno juntarse y ver qué puede ser productivo cuando ustedes asisten a estos seminarios; en algo les tiene que servir, así sea mínimo, pero creo que va a servir bastante (Tulio, observación participante, Calink Festival 2016).



Figura 5. *Workshop* Calink Festival 2016. Fotografía tomada por Alejandro Gomez.

No hay una única forma de tatuar. Cada tatuador, con los conocimientos básicos de la técnica, experimenta y desarrolla su propia forma de trabajar. La experiencia de realizar un tatuaje es muy personal y se basa en el proceso individual que cada uno implementa y ha formado durante sus años de carrera.

No es la flecha, *mano*, es el indio. Hay algunas cosas como la calibración que son muy personales de cada tatuador. Yo puedo agarrar una máquina de pintura, de bobinas de pintura, y hacer línea, y la puedo hacer bien (no es mi caso), pero no cualquier persona lo puede hacer, ¿sí? Hay aspectos técnicos, unos parámetros que más o menos

uno sigue, pero de ahí es para agarrar y estudiar, cacharrear, experimentar como uno más cómodo se sienta trabajando (J. Solo, Observación Participante, Calink Festival 2016) .

Es en esta fase donde el tatuador explora nuevos aspectos del tatuaje; decide si prefiere hacer trazos verticales o en círculos al rellenar, o si prefiere usar máquinas de bobina o rotativas para las líneas o el relleno. Estos aspectos técnicos y estilísticos son adoptados y refinados a través de la práctica continua. A medida que el tatuador realiza su trabajo diariamente, mejora la técnica y se acerca a la firma estilística.

Los entrevistados también afirmaron que el proceso de la práctica permite que el tatuador adquiera una técnica única y propia. En efecto, la técnica del tatuador se vuelve personal; no hay una forma correcta de hacer una línea o de hacer un sombreado; lo que se juzga y lo que genera reconocimiento no es la manera en que se hace, sino el resultado final.

Dependiendo de lo que hagas así mismo va a ser tu técnica, entonces también es muy personal, ¿no?, como se sienta uno cómodo. Yo le preguntaba hace un tiempo a Logo:

“¿Hacia dónde puedo hacer la línea?, ¿hacia dónde me queda mejor, hacia arriba o hacia abajo?” y él me decía: “Como se sienta más cómodo, pero que le quede bien” (A. Aponte, tatuador. Comunicación personal, diciembre 2015).

Las técnicas básicas usadas por los tatuadores van desde el dibujo (primero en papel y luego en la piel), el manejo de proporciones, simetrías, proyecciones, sombras, uso y mezcla de colores. El siguiente fragmento ejemplifica la necesidad de una técnica artística, el dibujo y la ilustración, además de las técnicas propias del tatuaje, que permiten al aprendiz poseer los conocimientos necesarios para trabajar y vivir de este oficio (Figura 6).

Para iniciar a tatuar primero se debe soltar la mano, conectar la creatividad con tu mano, pensar en algo y dibujarlo. Seguido, se aprenden las prácticas y acciones que se deben seguir en cuanto a la bioseguridad. Después, aprender todo lo referido a las herramientas de trabajo (Máquina, cómo funciona, tipos de agujas y tubos, implementos necesarios para realizar la obra y otros aspectos) (A. Alcalde, tatuador. Comunicación personal, agosto 2015).



Figura 6. Boceto, Freehand y tatuaje final Santana Tattoo, 2016. Fuente: Fotografía propia.

La persona que comienza a aprender y que quiere ser tatuador, lo básico y primordial que tiene que conocer es la máquina, saber cómo está calibrada para cierto estilo de tatuajes, saber cómo tiene que aplicar esa calibración en ciertos colores, cómo manejarla en cierto tipo de pieles (M. Medina, tatuador. Comunicación personal, noviembre 2016).

En esta fase de mejora y adquisición de la experiencia, los tatuadores están en un constante ir y venir entre la observación y la práctica, mejorando sus habilidades y experimentando en su trabajo artístico. En el trabajo de campo realizado en Tribu Studio, en 2015, se observó la interacción entre tatuadores experimentados como Piedmag y Jhon, donde compartían técnicas y métodos entre ellos:

P: Tú con cualquier máquina puedes hacer un gran trabajo, lo que importa son las formas. Un dibujo es una forma que vas dividiendo en varios pasos.

J: Uno no se va de una a tirar líneas, sino que se debe empezar con segmentos, parte por parte.

P: Es como un dibujo, por ejemplo; con una Magnum² tirás toda la sombra; la segunda vez vas con la redonda marcando los pequeños detalles; en la tercera volvés a la Magnum, pero con los blancos marcando todas las iluminaciones; la última vez vas con el negro puro, entonces resalta porque ya está el blanco y todas las luces (Observación participante, Tribu Studio 2015).

El proceso de formación de un tatuador está basado en su carácter social, y es aquí donde se encuentran en constante aprendizaje con otros que retroalimentan su trabajo y técnica. El aprendizaje no es lineal de un maestro a un aprendiz, sino de tatuador a tatuador, de lugar a lugar. Esta fase del

2 Una Magnum se refiere a un tipo de aguja utilizada para sombrear o rellenar áreas más grandes en la piel

aprendizaje se caracteriza por la interacción entre los tatuadores y por la práctica realizada a partir de estas conversaciones que resultan provechosas para los aprendices.

Fase III: Adquirir una línea o un estilo propio³

Después de aprender las técnicas básicas y de la mejora continua en el hacer, el tatuador en formación se enfrenta a una decisión trascendental: establecer un estilo con el que su obra será identificada. Para el tatuador es fundamental contar con un distintivo, con un estilo que le permita a su trabajo ser reconocido por el gremio de tatuadores y tatuados como único y original.

Adquirir un estilo no solo implica seguir las reglas básicas de cada línea, sino también aportar algo único en la aplicación del color, en las sombras, en la creación del diseño o en otros aspectos que se hacen importantes durante el tatuado. La especialización en una línea o estilo marca la calidad artística del tatuador y su reconocimiento.

3 Cuando se refiere a estilo, no se trabaja como una conceptualización propia de las ciencias sociales, sino que dentro de la comunidad del tatuaje se conoce como estilo a la línea o al tipo de tatuajes que realiza cada tatuador.

Aquí se inicia un proceso paralelo de auto búsqueda y adquisición de experiencia técnica, de manera que el tatuador se convierte en un artista que aspira a la originalidad y creatividad en su trabajo. Según Sennett (2009), para el artesano artista es difícil transmitir conocimientos, pues la originalidad no se puede establecer en reglamentos o libros de instrucciones básicas.

El estilo de un tatuador se puede ver en las características y técnicas de cómo dibuja. El toque del artista se ve hasta cuando hace una copia; allí le pone su toque, su línea en el dibujo, en cómo aplica el color, cómo es el trazo (línea, sombras y fondo). Todo es particular (A. Alcalde, tatuador. Comunicación personal, agosto 2015).

El tatuador comienza a adquirir objetivos más ambiciosos que trasciendan con relación a la mera realización del trabajo; esperan tener una mayor recompensa al crear elementos bellos y funcionales, buscando que la pieza se convierta en objeto de admiración, colección y exposición en los cuerpos de quien los lleva.

En la actualidad, cada vez más tatuadores combinan el aprendizaje práctico con el formal en academias, escuelas y facultades de arte y diseño. Ferreira

(2014) dice que las transacciones entre el mundo de las artes y el del tatuaje le han permitido al tatuador obtener un mayor reconocimiento social, elevándolo de artesano a artista. Para el tatuador, el aprendizaje no solo implica alcanzar el conocimiento técnico, sino también lograr la capacidad para realizar trabajos en el contexto de lo artístico. Es aquí cuando, en ocasiones, asumen carreras como diseño gráfico, artes pictóricas y otras disciplinas relacionadas. Algunos tatuadores que participaron en esta investigación cuentan con estudios en diseño gráfico, comunicación, artes plásticas, fotografía o pintura⁴.

Yo estudiaba diseño gráfico y la diferencia no fue muy grande cuando entré al tatuaje; al contrario, se me facilitó. Tenía los conceptos del diseño, pero tenía que interpretarlos y pasarlos a una piel, no a un papel o programa de diseño. Tuve que acomodar toda una serie de ideas y conceptos que tenía

4 Aunque en la actualidad cada vez más tatuadores poseen una carrera artística que complementa su trabajo como tatuador, aún existen muchos considerados de la “vieja escuela” que no poseen ningún estudio formalizado en arte. Por lo tanto, una carrera artística no es criterio básico para ser un tatuador, pero sí un complemento para su trabajo artístico.

para convertirlos en un tatuaje (M. Medina, tatuador. Comunicación personal, noviembre 2016).

Según Lipovetsky y Serroy (2015), el tatuaje ha pasado de ser una práctica artesanal a una profesión artística en el mercado moderno. Allí destaca su valor artístico e integración en las galerías de moda alrededor del mundo. Los tatuadores se han convertido en creadores de obras únicas y originales, estableciéndose como artistas en un mercado en constante evolución.

Yo empecé a crear y a mezclar estilos que supuestamente no se podían juntar; empecé a crear conceptos a partir de lo que los clientes querían. Si vos ves los tatuajes hechos por mí te das cuenta de que son muy conceptuales y abstractos (I. Gonzales, tatuadora. Comunicación personal, febrero 2017).

Existen líneas básicas del tatuaje como el oriental, el tradicional, el realismo y la nueva escuela, y otras derivadas de combinaciones entre ellas. El proceso de experimentación y auto búsqueda del tatuador inicia con estos lineamientos y parámetros básicos, los cuales el tatuador adapta y combina

hasta encontrar una forma de tatuaje que marque la tendencia y sello de su trabajo. Por ejemplo, el tatuaje tradicional le permite al tatuador desarrollar una línea gruesa y continua, mientras que el estilo nueva escuela y neotradicional le permite experimentar con distintos colores y tonalidades.

Lo bueno de este mundo es que las líneas tienen una estructura de trabajo diferente; la tradicional te puede decir cómo hacer una línea perfecta o una correcta aplicación del color. Mientras el realismo te va formando para trabajar sin líneas, el tatuaje tradicional o la nueva escuela te pueden enseñar a contrastar colores. Uno empieza a experimentar (A. Jaramillo, tatuador. Comunicación personal, enero 2016).

El estilo propio de un tatuador refleja su capacidad para fusionar diferentes influencias y técnicas. Esta integración enriquece su trabajo y le permite adaptarse a las demandas cambiantes del mercado y a las preferencias de los clientes (Ferreira, 2014; Sanders y Vail, 2008).

La competencia es una de las principales contingencias a las que debe enfrentarse un tatuador, pues esto influye directamente en el reconocimiento dentro del gremio. Con la difusión masiva de la práctica, un mayor número de personas

ingresan a este mercado laboral, generando así presión y competencia por la clientela, los precios y la calidad del tatuaje.

La pregunta es: “¿Qué puedo ofrecer yo, que no ofrezcan los demás?” Hay muchas formas de vivir el tatuaje, desde los chirris⁵ (porque se sostienen, porque para los que no son muy buenos tatuando ganar diez mil o veinte mil es favorable), el del medio, el más profesional, el del local, el que trabaja privado o el que viaja, porque también están los que ni siquiera son residentes, sino que mantienen viajando y viven así (A. Aponte, tatuador. Comunicación personal, diciembre 2015).

Esto lleva a un conflicto en las relaciones entre los tatuadores en Cali, lo que genera críticas y rivalidades dentro del gremio, así mismo, dificulta el reconocimiento neutral y objetivo de unos a otros.

5 En este contexto, el término “chirri” se refiere a tatuajes de baja calidad o mal diseñados. Estos tatuajes suelen ser rudimentarios, con un diseño deficiente, líneas mal definidas o realizados con poca técnica. También puede implicar el uso de equipos no profesionales o inadecuados, lo que resulta en un tatuaje con aspecto amateur.

Las convenciones, además de ser importantes durante la etapa de aprendizaje, juegan un papel esencial en el reconocimiento del tatuador. En estos eventos, los artistas corporales enseñan su trabajo, compiten entre ellos en distintas categorías y obtienen retroalimentación y reconocimiento por parte de colegas y del público. Además, son evaluados por tatuadores reconocidos (generalmente invitados del exterior), lo que hace de la asistencia a la convención una oportunidad para instruirse (Figura 7).



Figura 7. Ricardo Márquez en la premiación del Calink Festival 2016. Fuente: Archivo de fotografía de la convención.

En las convenciones se crean espacios donde interactúan quienes tienen tatuajes, considerándose parte de un grupo de aficionados y amantes del arte corporal. Los artistas tatuadores también interactúan tanto entre ellos como con las personas que se han tatuado, así como con aquellos que asisten para observar y aprender. “Las convenciones son para ver a otros artistas, para retroalimentarse de esa sinergia de todos tatuando, de todos respirando lo mismo. Eso es lo más importante” (A. Aponte, tatuador. Comunicación personal, diciembre 2015). (Figura 8).



Figura 8. Exposición de obras artísticas de tatuadores en el Calink Festival 2016. Fuente: Archivo de fotografía de la convención.

“Las convenciones son el lugar de exposición pública para los artistas tatuadores, en este espacio despliegan la maestría de su trabajo y es valorada la autoría del tatuador como en ninguna otra” (Jordán, 2014, p. 26). Es en estos espacios donde se reconoce al tatuador como profesional a partir de trabajo y expresión creativa. Además, en las convenciones se expone el tatuaje como actividad laboral, lucrativa y profesionalmente competitiva. Los artistas tatuadores que exhiben y realizan trabajos en una convención gozan de un determinado prestigio y consideración.

Cuando entré a la primera convención no era nadie, era un fantasma que viajaba por el espacio. Pero ya cuando los tatuadores empiezan a saludarte, a decirte “ve, bacano tal cosa” o “Issa, ¿qué tal? es una cosa loca; a mí eso me encanta. El reconocimiento de otros artistas es lo máximo (I. Gonzales, tatuadora profesional. Comunicación personal, febrero 2017).

El paso de artesano a artista no es solo una cuestión de habilidades técnicas, sino también de reconocimiento social y profesional. Este reconocimiento se construye con los años, y se valida en espacios de interacción y competencia

como las convenciones de tatuadores. Además, éstos deben estar en constante evolución y aprendizaje para adaptarse a las demandas del mercado del arte en la piel. La innovación y la adaptación son claves para mantenerse relevantes y competitivos en un campo que está en constante cambio. “Si vos no sos un artista, no sos un tatuador; si no sos capaz de realizar un idea nueva y creativa no sos un tatuador” (A. Alcalde, tatuador. Comunicación personal, agosto 2015). (Figura 9).



Figura 9. Alejandro Alcalde y Jhonny Castillo trabajando en sus diseños. Tribu Studio 2016.

Fuente: fotografía propia.

Rivera (2023) señala que en inglés existen dos términos distintos para referirse a los artistas corporales. Los antiguos tatuadores eran conocidos como *tattooists*, un término que se refiere al oficio tradicional. Sin embargo, los nuevos tatuadores son reconocidos como *tattoo artists*, lo que destaca el aspecto artístico de la práctica moderna, incluyendo la libertad creativa, el estilo personal y el reconocimiento profesional.

Conclusiones

Debido a la falta de una educación escolar —o formal, refiriéndose a una educación académica o institucional— el proceso de aprendizaje de un tatuador es multifacético y no se rige por un proceso lineal. Los tatuadores desarrollan mecanismos y estrategias informales para adquirir las habilidades necesarias, combinando técnicas artesanales y artísticas de la práctica moderna por medio del aprendizaje constante.

En la primera fase del aprendizaje, los tatuadores se inician a través de la relación maestro-aprendiz, o mediante el aprendizaje autodidacta basado en el ensayo-error. Esta etapa es fundamental para adquirir las técnicas básicas del tatuaje. La segunda etapa se caracteriza por la práctica continua y la reflexión sobre el trabajo realizado, lo que permite

perfeccionar habilidades y desarrollar confianza en las técnicas. Finalmente, en la tercera fase el tatuador busca su estilo o línea de trabajo artística, integrando conocimientos formales de otros campos artísticos, como el diseño, con técnicas de tatuado para desarrollar una marca propia.

En este proceso continuo los tatuadores utilizan múltiples mecanismos para aprender nuevas técnicas, como la interacción con otros tatuadores, la participación en convenciones y la asistencia a talleres impartidos por figuras reconocidas en el campo. Aquí se resalta el dinamismo en la formación, combinando experiencia práctica con educación formal, lo que les permite desarrollar habilidades técnicas y artísticas, adaptarse a las demandas del mercado y encontrar la identidad de su trabajo.

Para concluir, la evolución del tatuaje de una práctica marginal a una profesión reconocida refleja la capacidad de adaptación y la resiliencia de los tatuadores en la ciudad de Cali, quienes, a pesar de la falta de instituciones para la formación, han logrado profesionalizar su oficio a través de la mentoría, el autodidactismo y la participación en eventos comunitarios. Esta trayectoria no solo resalta la importancia del aprendizaje empírico y la socialización en el entorno laboral, sino también la creciente legitimación del tatuaje como una forma de expresión artística y ocupacional.

Referencias bibliográficas

- Becker, H. (2009). *Outsiders: Estudios en la sociología de la desviación*. Siglo XXI Editores.
- Costa, Z. (2004). *Do Porão ao Estúdio: Trajetórias e práticas de tatuadores e transformações no universo da tatuagem* [Tesis de maestría, Universidad Federal de Santa Catarina]. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/87935>
- Ferreira, V. (2008). Os ofícios de marcar o corpo: A realização profissional de um projecto identitário. *Sociologia, Problemas e Práticas*, 58, 71-108. <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/15565>
- Ferreira, V. (2014). Entre as Belas-Artes e as artes de tatuar: novos itinerários de inserção profissional de jovens tatuadores em Portugal. *Antropolítica*, 37, 79-106. <http://www.revistas.uff.br/index.php/antropolitica/article/view/255/pdf>
- Hughes, E. (1937). Institutional office and the person. *American Journal of Sociology*, 43(3), 409-410. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.1086/217711>

Jordán, X. (2014). *El empleo del cuerpo como arte: pasado y presente. Un análisis de la práctica y estética del tatuaje* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile]. https://www.academia.edu/4878272/El_empleo_del_cuerpo_como_arte_pasado_y_presente._Un_an%C3%A1lisis_de_la_pr%C3%A1ctica_y_est%C3%A9tica_del_tatuaje

Lipovetsky, G., y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo: Vivir en la época del capitalismo artístico*. Editorial Anagrama.

Ministerio del Trabajo. (2021). *Clasificación Única de Ocupaciones para Colombia (CUOC)*. Ministerio del Trabajo. <https://www.mintrabajo.gov.co/web/guest/empleo-y-pensiones/empleo/analisis-monitoreo-y-prospectiva-laboral/clasificacion-unica-de-ocupaciones-para-colombia-cuoc> (Consultado en agosto de 2023)

Oleas-Orozco, J., Villacis Galora, P., y Sandoval Santana, M. (2022). Tatuajes: Formación de profesionales del arte corporal en el contexto ecuatoriano. *Zincografía*, 6(11), 47-61. <https://doi.org/10.32870/zcry6i11.134>

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1108>

Rivera, J. (2023). *Ama esto o déjalo: Reflexiones sociológicas acerca del oficio de tatuador en la Ciudad de México* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Coordinación General de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3639751>

Romero, C. (2010). El tatuaje como un saber hacer: La constitución de la técnica en los estudios especializados en Bogotá. En Banco de la República (Comp.), *Cuerpos Amerindios: Arte y cultura de las modificaciones corporales* (pp. 95-111). Banco de la República.

Romero, C. (2016). *El cuerpo hecho lienzo: Prácticas de tatuaje en estudios especializados de Bogotá*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Sanders, C., y Vail, A. (2008). *Customizing the body: The art and culture of tattooing*. Temple University Press.

Sennett, R. (2009). *El artesano*. Editorial Anagrama.

Stehli, M. (2013). Oficio y modificaciones corporales: El caso de algunos tatuadores y perforadores profesionales de la ciudad de Santa Fe. *X Jornadas de Sociología* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Taylor, J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós.

Walzer-Moskovic, A. (2014). El arte en el discurso de los tatuadores. *Arte, Individuo y Sociedad*, 27(3), 463-481. https://doi.org/10.5209/rev_ARIS.2015.v27.n346408